

# **Maternidad y paternidad: una reflexión desde el psicoanálisis**

María del Carmen Manzo Chávez

Ileri Yunuen Vázquez García

Martín Jacobo Jacobo

Benigna Tenorio Cansino<sup>1</sup>

*Cuerpo Académico de estudios sobre la infancia y la adolescencia.*

*Facultad de Psicología, UMSNH.*

## **Resumen**

El ser madre y padre es una realidad inscrita por una condición que no se reduce solamente al proceso biológico, es una función que está estructurada por el contexto cultural. Las funciones ejercidas por el padre y la madre están estrechamente relacionadas con el momento histórico. Ser padre y madre remite a las experiencias de la relación con sus propios fantasmas inconscientes de la vida infantil, en donde estas inscripciones serán fundantes en la relación con sus propios hijos. En el presente trabajo se aborda una reflexión desde diferentes líneas del psicoanálisis sobre la maternidad y la paternidad con el propósito de transmitir la importancia acerca de tales funciones y su impacto en el psiquismo del hijo

**Palabras clave:** psicoanálisis, paternidad, maternidad.

## **Abstract**

The being mother and father are inscribed by a condition that does not diminish only to the biological process is a function that is structured by the context of the culture. Across the historical process of the functions exercised by these themselves, to be a father and mother is narrowly related to the look and conception of the historical moment. To be a father and mother sends to the experiences of the relation with his own ghosts unconscious of the infantile life, where these inscriptions will be basics of

---

<sup>1</sup> Contacto: [melym\\_2000@yahoo.com.mx](mailto:melym_2000@yahoo.com.mx)

the relation with his own children. In the present work one presents a reflection from different lines of the psychoanalysis on the paternity and the maternity.

**Keywords:** Psychoanalysis, paternity, maternity.

La maternidad y la paternidad, así como sus funciones, son conceptos sujetos a dos miradas de abordaje, por un lado, son conceptualizados de acuerdo con la etapa de vida en la que se encuentra la persona cuando ha de hablar o de enfrentarse a ella; por el otro, el momento histórico en el que vive y se vive la persona, que le marca formas definidas de entenderlos. Estas funciones también se han ido modificando con el transcurso del tiempo, por ejemplo, la mujer que antes se dedicaba solamente a la maternidad ha pasado a formar parte del ambiente laboral; y el hombre que antes sólo era proveedor, es ahora también cuidador. Lo anterior implica una evolución en lo que se refiere a las formas de entender, definir y conceptualizar, así como vivir y vivirse en el ser madre y padre. A continuación se abordan algunos aspectos sobre estas funciones.

### **La función materna**

La experiencia de la maternidad marca diferencias radicales con cualquier otra función social entre los seres humanos. En principio, la relación madre-hijo tiene un carácter de sobrevivencia respecto al bebé y a la madre le proporciona un anclaje entre el deseo inconsciente y su historia particular. Al respecto, Langer (1999) habla de los motivos inconscientes por los cuales se desea la procreación de un hijo,

*Se desea un hijo porque esto significa recuperar a su propia madre y también porque le permite identificarse con ella. También anhela un hijo para comprobar su propia fertilidad. El deseo de un hijo puede corresponder a su deseo infantil de regalar un niño a su padre. El feto puede representar para su inconsciente el pene anhelado (p. 186).*

Pero también se habla de motivos más conscientes, por ejemplo:

*Se puede anhelar un hijo para revivir su propia infancia en él o para darle precisamente lo que ella no tuvo. Puede desear un hijo por rivalidad con las demás mujeres, o para retener a su marido o por ne-*

*cesidad de status o por cualquier otra causa actual* (Langer, 1999, págs. 186-187).

Durante el embarazo, la mujer se encuentra frente a un sentimiento de ambivalencia respecto al feto; por una parte el vómito y las náuseas, se pueden interpretar como una expresión de querer expulsar al feto, y, por otro lado los antojos parecieran ser una forma de querer incorporarlo nuevamente (Deutsch, citada por Langer, 1999).

Asimismo, se han realizado diversas investigaciones en diferentes culturas y tiempos para conocer la vivencia de la maternidad. Kardiner en 1945 (citado por Langer, 1999) realizó un estudio en las Islas Marquesas en donde encontró que en ese lugar se le obligaba a la mujer a renunciar a su maternidad, y era vista únicamente como objeto sexual. En contraste, Margaret Mead en 1961 (citada por Langer, 1999) al estudiar a un pueblo originario de Nueva Guinea (los Arapesh) observó que la maternidad es una función prioritaria y la mujer es cuidada y protegida para que su procreación no se vea afectada, de tal forma que el desarrollo de otras actividades personales, como por ejemplo, las económicas y las sociales, quedan bajo la sujeción de los roles masculinos, ya que la responsabilidad de cuidar, amamantar y educar a los hijos recae principalmente en la mujer.

Entre otras forma de vivir la maternidad, destacan las realizadas por Langer (1999), quien menciona que en el pueblo de los Mundugumor tanto hombres como mujeres demuestran un carácter viril, ya que los dos son independientes y demuestran coraje y un rechazo a la prole. Un ejemplo más a citar se da en el pueblo de los Tschambuli, en el cual las mujeres son las responsables del sostén económico de la comunidad, es decir, las funciones se presentan invertidas y los hombres se dedican al cuidado personal y a la satisfacción de las necesidades sexuales de las mujeres.

En la cultura occidental, la maternidad ha evolucionado, ya que en los siglos XVI y XVIII en las ciudades francesas y europeas, las mujeres entregaban a sus hijos recién nacidos para que fueran criados por nodrizas en el campo y se los regresaban cuando ya tenían más de cinco años (Fuller, 2009). Esto se debía a que la crianza de los hijos se contraponía con otras actividades que la mujer tenía que llevar a cabo como sus labo-

res en la aristocracia, los deberes conyugales o los laborales entre las plebeyas. En el siglo XVIII el hombre era considerado como el que tenía el máximo grado de perfección y de origen divino, y “la mujer como un ser corporal, instintivo, sensible, de órganos débiles e inepta para la lógica de la razón” (Roudinesco, 2006, p. 132). Posteriormente los hijos vuelven a ser criados por las madres y es hasta el siglo pasado y el presente en el que los hijos vuelven a ser criados por madres sustitutas en las instituciones o cuidadores dado el ritmo vertiginoso de vida y la incorporación de las mujeres al ámbito laboral, educativo y social.

Por otro lado, según Winnicott (para que la mujer pueda introducirse al mundo de la maternidad, es necesario que antes que nada cuente con una “preocupación maternal primaria” (citado por Muñoz, 2009, p 4), ya que sólo de esta forma podría cubrir las necesidades que el infante requiere; para dicho autor, éste es un estado de enfermedad normal en el que la mujer es capaz de dedicarse por completo a su hijo. Sin embargo, menciona que cuando la mujer no es capaz de tener esta dedicación para con su hijo, entra en una huida hacia la cordura en la que no puede desprenderse de preocupaciones de otra índole y por lo tanto no se dedica a su hijo y puede provocar desajustes en él.

Es pues la cultura, la que induce en la madre el amor hacia su hijo, y es fácil apreciarlo pues aun en estos tiempos, la mujer que no quiere a sus hijos es señalada y se le hace sentir culpable; aunque, en contraste, se permite el dar a los hijos en adopción a pesar de las consecuencias psicológicas que esto conlleva (Muñoz, 2009). También por herencia cultural, a la mujer se le asigna la tarea de cuidar a sus hijos, pues cuando éstos enferman, ellas son las que suministran los medicamentos, fungen como enfermeras y en muchos de los casos al mismo tiempo como médico, porque son las primeras en encontrar los síntomas en los hijos y muchas veces son ellas quienes diagnostican y canalizan al pequeño (González, 2003).

### **Trascendencia de los cuidados propios de un buen maternaje en el niño**

De la relación madre-hijo dependerá la estructuración psíquica temprana del niño, las relaciones objetales e incluso su capacidad parental futura. De allí que muchos teóricos hayan escrito sobre la figura materna y sus

funciones en el desarrollo. La función de la madre se ejerce a partir del maternaje, que se conceptualiza como:

*un conjunto de procesos psico-afectivos que se desarrollan e integran en la mujer en ocasión de su maternidad. En el maternaje son los recursos internos y externos los que permitirán enfrentar y superar los nuevos desafíos que plantea el desarrollo del niño (Vidal, Alarcón y Lolas, 1995, p. 100).*

El buen maternaje requiere de “tanto la continua y delicada y precisa valoración de las necesidades y deseos infantiles como el más extremo desprendimiento personal” (Chodorow, 1984, p. 131), así como de empatía, identificación primaria y experimentar al bebé como un continuo con el self propio y no como separado; sin embargo, a pesar de lo complicado que pueda resultar, el maternaje resulta una experiencia satisfactoria y distinta a cualquier otro tipo de relación humana para las mujeres.

Es a partir del maternaje que la madre imparte todos los cuidados que el bebé necesita, ya que éste cuando nace es un ser indefenso y depende totalmente de su madre para cubrir sus necesidades fisiológicas, psicológicas y adaptativas, por lo que ésta se convierte en un medio aprovisionador total del niño (Chodorow, 1984). En este aprovisionamiento, la madre a partir de sus cuidados cubre no sólo las necesidades fisiológicas del niño, sino también ayuda a que el bebé maneje la angustia, regule los instintos y el medio, esto a partir de que la madre se convierte en un yo *auxiliar* para el niño hasta que logre desarrollar sus capacidades de síntesis, integración, etc.

Menciona Winnicott (citado por Bleichmar y Leiberman, 2000), que en la medida en que la madre prodiga los cuidados al niño con amor, “éste logrará integrar tanto los estímulos como la representación de sí mismo y de los demás y adquirir un yo sano” (p. 264). Este proceso realizado por la madre, al que Winnicott ha llamado ‘holding’ o sostenimiento, es el factor que marca el paso del estado de no integración al de integración psíquica y a la estructuración de un self verdadero. Las fallas en el sostenimiento generarán un falso self.

Asimismo, la madre debe ser lo suficientemente sensible para saber cuándo debe alejarse del hijo para que éste vaya desarrollando sus capacidades yóicas adaptativas y además permitir que se dé la diferenciación

madre-hijo para propiciar la separación y por consiguiente, el logro de una meta más del desarrollo en el niño. En este proceso se pueden presentar dos tendencias según Winnicott (citado por Bleichmar y Leiberman, 2000), la sobreprotección o la deprivación. La sobreprotección se da cuando se mantiene por demasiado tiempo la identificación primaria y la dependencia total; por su parte, la deprivación se da cuando la madre no cuida a su hijo, y en ambos casos, el hijo tendrá tendencias a desarrollar conductas patológicas.

Por otro lado, el vínculo temprano con la madre va a impactar en las posteriores relaciones objetales a partir de la capacidad vincular que el niño haya desarrollado y se verá en las relaciones que establezca con su entorno social.

Posteriormente, en su vida adulta, esta madre y su maternaje, resurgirá en el propio deseo del hijo de ser padre, ya que para Benedek (citado por Chodorow, 2000), cualquier niño que haya participado en una relación madre-bebé suficientemente buena tiene la base relacional de la capacidad parental, entonces ellos serán buenos padres, ya que “la temprana relación genera una posición relacional básica y provoca capacidades parentales potenciales en todo aquel que ha sido maternizado y también genera un deseo de recrear esa relación”. (p. 139)

Por lo tanto, la figura de la madre y sus funciones es imprescindible en el desarrollo del niño e impacta no solo en la infancia temprana sino a lo largo de toda la vida y el papel que éste realice como padre.

Y como dentro de esta relación madre-hijo abordada anteriormente no puede faltar un tercero que es el que constituye la tríada, también se tiene que abordar la función paterna.

### **La función del padre**

La paternidad se puede definir como “cualidad de padre”, y el término “padre” alude al “varón o macho que ha engendrado, o a su relación con los hijos” (Academia de la lengua española, 2001, s/p) No obstante, cabe mencionar que el hecho de ser padre va más allá de lo biológico, por lo que se hará un pequeño recorrido a esta concepción tomando como referencia a dos teóricos del Psicoanálisis, Freud y Lacan.

### **La noción de padre en la obra freudiana**

El referente principal de Freud para explicar el origen del padre y la cultura es partir de la horda primordial. Para Freud (1912/2006) el padre es un sustituto del animal totémico de la horda primitiva, en esta figura confluyen de manera ambivalente las mociones tiernas y hostiles del hijo, el padre se instituye como efigie primordial tanto de dios como del diablo. El padre primordial se presenta con la caracterización de varios rostros, el semblante básico es el del tirano, que limita a los hijos, y que convoca al deseo de aniquilarlo. La fisonomía totalitaria del padre llama a la unión y el despertar del lazo fraterno. El padre muerto (y devorado) a manos de sus hijos, permite el resurgimiento de un padre legislador; instituyendo prohibiciones entre los hijos.

De la nación del padre primordial y del mito de Edipo Rey se derivan también la relación de dos preceptos fundamentales del planteamiento freudiano; la prohibición del incesto y la proscripción del asesinato del padre. Derivado del anudamiento de estos preceptos, surge el posicionamiento de la función de la castración. El padre primordial (Urvater) le permite a Freud entrelazar el surgimiento del orden social y la religión. El padre mítico y 'el Edípico' se instauran como aquel que será el representante de la fundamentación del orden, de la castración y el garante de la ley. Para Freud la herencia que todo hijo recibe, será un subrogado del complejo edípico, y dicha herencia consistirá en establecimiento del orden y funcionamiento del superyó. La herencia que el hijo recibe de dicho complejo, estará estrechamente ligada a la severidad con la que los padres se relacionan con sus hijos. Los deseos infantiles derivados del complejo relacional entre padres e hijos (represión y re-surgimiento), serán para Freud el núcleo de todas las psiconeurosis. Freud instituye como eje central de la relación paterna la relación indisoluble; Edipo-castración.

### **La noción del padre en la obra lacaniana**

Jacques Lacan al ser un gran lector de Freud retoma sus planteamientos y es a partir del año de 1938 que le da un valor de suma importancia al padre en la constitución de la estructura psíquica. Lacan en el estadio del espejo insta en darle un lugar preponderante al padre para mediatizar la

relación ilusoria e imaginaria que hay entre la madre y el niño, otorgándole a este estadio el peso estructurante de la subjetividad del bebé.

Es a partir de 1953 que Lacan enunciará y diferenciará tres dimensiones del padre:

- a) Padre Real. “Lo real es la totalidad o el instante que se desvanece” (Lacan 1953/ 2007 p. 54) retomando el planteamiento sobre lo inaprensible, el padre real resurge como el *Urvater* de la horda primitiva, inscripción y marca de goce. La desigualdad es rostro de presentación del padre.
- b) El padre imaginario. Es el rostro tapado por la máscara del padre real. Es una edificación instituida por el orden ilusorio de la fascinación de la imagen que el sujeto instituye de un modo fantasmagórico en relación a la figura del padre. Los rostros del padre imaginario son camaleónicos, ya que estarían supeditados a la presencia de la mirada de lo terrorífico, lo bueno, lo incierto de la relación con el fantasma del padre ideal.
- c) El padre simbólico. Para Lacan (1953/2007) “es el símbolo y la relación simbólica constituyente de la realidad humana y es el nombre del padre el que crea la función del padre” (p. 57). El padre simbólico no es la presencia de una persona, es más bien una función y una posición, que tendrá como fundamento imponer la ley y ser el *encargado* de regular la relación deseante entre madre e hijo. El ejercicio del padre simbólico será una atribución, función que puede ser ejercida por otro, invariablemente tendrá que estar inscrito el deseo y la ley.

En cuanto a la función paterna, Lacan retoma de los preceptos religiosos un término que será fundamental y fundante de sus planteamientos, y que versa: *en el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo*, en este acto de nombrar se evoca indispensablemente el concepto lacaniano *Nombre-del-padre*.

En el texto *Tratamiento posible de la psicosis* (1955), Lacan realiza la siguiente pregunta “¿cómo puede el Nombre-del-padre ser llamado por el sujeto al único lugar de donde ha podido advenirle y donde nunca ha estado?” (1955/2009, p. 552). Y su respuesta gira en torno a que por nin-

guna otra cosa sino por un padre real, no es en absoluto necesariamente por el padre del sujeto, por Un-padre:

*Aun así es preciso que ese Un-padre venga a ese lugar adonde el sujeto no ha podido llamarlo antes. Basta para ello que ese Un-padre se sitúe en posición tercera en alguna relación que tenga por base la pareja imaginaria a á, es decir, yo-objeto o ideal-realidad, interesando al sujeto en el campo de agresión erotizado que induce. (Lacan 1955/2009, p.552).*

La función paterna depende del deseo de la madre, está estrechamente relacionado con todo aquello que permita separar a la madre del hijo de la relación imaginaria. El ingreso a los registros es lo que permite la inscripción del nombre del padre al bebé. El ejercicio de la paternidad será entonces una función establecida y constituida por el lenguaje.

### **La función del padre en la época actual**

¿Qué se puede decir del padre en el siglo XXI? ¿Hay una decadencia del padre?

En los siglos XX y XXI se da una reestructuración de las relaciones parentales, da un salto enorme, la estructuración de la familia, deja de ser la del retrato renacentista conyugal, para ser la familia monoparental, homoparental, etc.

En cuanto a la presencia del padre sigue estando en una condición polar. Por un lado se inserta en las actividades que anteriormente estaban destinadas a la mujer; ayudar a la lactancia, cambiar pañales, bañar y cambiar al bebé, dar de comer y jugar con sus hijos. Por otro lado, permanece la condición de un padre ausente y carente, que al saber de su paternidad se aleja, dejando a la madre con la responsabilidad de los cuidados y la manutención de los mismos.

Es también en este siglo en donde las instituciones (escuelas, desarrollo integral de la familia, derechos humanos, entre muchas más) asumen que deben ser los cuidadores y mediadores de las relaciones de la familia. Dichas instituciones establecen patrones y modos de relación, en los que los padres deben tener ciertas cualidades de convivencia y modos de respuesta ante la paternidad.

La psicología por su parte ha desarrollado todo un arsenal de teorizaciones para que la paternidad tenga 'cánones de calidad', buscando dar mayor cantidad de respuestas posibles ante las interrogantes que los padres dirigen hacia los especialistas, ¿qué debo hacer si mi hijo no quiere comer?, ¿cómo le hago para que mi hijo se duerma pronto?, ¿qué le digo a mi hijo de su padre?, ¿si le pego lo puedo traumar? Éstas y muchísimas preguntas más, dejan ver que la experiencia de ser padres está estrechamente supeditada a la presencia del discurso de la *calidad*, en donde si los padres no responden a las demandas de las instituciones de ser buenos padres (determinados roles y conductas esperadas) son señalados y descalificados, invitándolos a ir a clases donde se les enseñe a como ser buenos padres ("escuelas para padres").

Ahora que la tecnología se ha puesto al servicio de *mejores formas de vida*, es recurrente encontrar expresiones (radio, televisión, revistas, internet, etc.) tales como: ¡cómo ser un excelente padre en 10 sesiones!, ¿cómo entablar una conversación exitosa con tus hijos?, ¡diez cosas que deben saber para triunfar como padres! Estas y muchísimas expresiones más, son signo de una cultura que insiste en instituirse como soberana y redentora de *padres de calidad*, como padres sin falta.

Los padres entre más intentan de-mostrar que son los mejores del mundo, no dejan de mostrar sus ineficacias y malas maniobras para cubrir sus carencias. Y entonces ¿qué hacer al respecto? Sólo ser padres, sumergirse en la experiencia del reconocimiento del equívoco, de la incompletud, y la carencia o seguir luchando por llevar a cabo de la mejor manera su función paterna.

### **Reflexiones finales**

Así pues, con lo anteriormente expuesto, se puede concluir que en el deseo de la maternidad se van a encontrar cuestiones tanto inconscientes como conscientes, además de que también las cuestiones culturales, como por ejemplo los roles que la mujer ha estado ejerciendo a lo largo de la historia también van a tener gran influencia dentro del ejercicio de la maternidad y que al igual que ésta, la paternidad juega un papel trascendente en la estructuración psíquica del hijo, y es gracias a este padre que se logra romper con la díada madre-hijo para que este mismo hijo a

la vez logre identificarse ya sea con la figura materna o con la figura paterna y tenga un desarrollo psíquico sano.

## Referencias

- Bleichmar, N.M. & Leiberman, C. (2000). *El psicoanálisis después de Freud*. México: Paidós.
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Gedisa.
- Academia de la lengua española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. 22ª. ed. Recuperado de <http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?LEMA=cultura>
- Freud, S (1913/2006) Tótem y tabú. En *Obras completas. Tomo XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fuller, N. (2009). *Identidad femenina y maternidad: una relación incómoda*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. 1-9. Recuperado de: <http://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/o81008.pdf>
- González, S. (2003). Los oficios de la maternidad una mirada desde la antropología médica. *Revista de Antropología Social Desacatos*, (013), 200-203. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13901317>
- Lacan., J. (1953/2007) *De los nombres del padre*. Argentina: Paidós.
- Lacan., J. (1955/2009) *Escritos I*. Argentina: Siglo XXI.
- Langer, M. (1999). *Maternidad y Sexo*. Barcelona: Paidós.
- Muñoz, A. (2009). Maternidad: significante naturalizado y paradójico: desde el Psicoanálisis hasta el feminismo. *Revista Psicología(s)*, (1) , 1-13. Recuperado de [psicologias.uprrp.edu/articulos/maternidad.pdf](http://psicologias.uprrp.edu/articulos/maternidad.pdf)
- Roudinesco, E. (2006). *La familia en desorden*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vidal, G, Alarcón, R, Lolas, F (1995). *Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría. Tomo 1*. Argentina: Médica Panamericana.